



IMAGEN DE PEDRO HUMBERTO ALLENDE EN SU CENTENARIO

por
DANIEL QUIROGA

El músico chileno que con mayor dedicación ha creado una obra que se distingue por la exaltación de lo nacional, con un lenguaje de indiscutible nobleza y valor musical y que ha sido apreciado en este sentido dentro y fuera del país (Parte del fallo unánime del Jurado del Premio Nacional de Arte, 1945).

Se recuerda este año el centenario del nacimiento de Pedro Humberto Allende Sarón (1885-1959) eminente compositor, profesor de Composición, miembro de importantes centros musicales europeos y pieza fundamental en la evolución de la música chilena en el presente siglo. Fue el primero en recibir en 1945 el recién creado Premio Nacional de Arte. Críticos y comentaristas de su obra coinciden en señalarlo como el creador musical que ha llegado en forma más profunda a unir los recursos de la música de concierto a lo fundamental de la expresión musical popular de Chile.

La corriente nacionalista, que ya muy tempranamente interesó a Allende a través de la

música de Grieg, Albéniz y los Cinco rusos, recibió impulso decisivo en el compositor cuando encontró en Europa a creadores e investigadores como Felipe Pedrell, Bela Bartok, Zoltan Kodaly, Manuel de Falla y Claude Debussy, que apoyaron sus inquietudes y estudios. No obstante, su cariño por el arte popular era producto desarrollado con su vida misma, como que lo sintió desde pequeño en su hogar, donde el arte popular se unió a la música de los grandes maestros en una fusión natural y constante. Su padre, el escritor y poeta Juan Rafael Allende, era también poeta al estilo popular y músico aficionado. Sus hijos Pedro Humberto y Adolfo, crecieron en la música. Fueron profesos-

res de música y compositores, señalados por la misma vena expresiva nacionalista. Pedro Humberto profundizó la creación; Adolfo sobresalió en la crítica musical.

ANTECEDENTE NECESARIO

Para evocar la figura de Juan Rafael Allende, sigamos el contorno trazado por el escritor y dramaturgo Antonio Acevedo Hernández. En su libro *Cantores Populares Chilenos* dice: *Acaso no existe en la literatura ni en el periodismo chileno hombre más singular que Juan Rafael Allende que, en cuanto a poeta popular se llamó "El pequén". Sin duda era el más grande escritor satírico que hemos tenido. Su pluma era temible, chispeante su charla y definida su personalidad. Era un gran aficionado a la música y templaba sus amarguras vibrando con los grandes maestros. Cita una anécdota elocuente: Juan Rafael Allende estaba una vez en su hogar leyendo en el piano una sonata de Beethoven. Llegó de improviso el notable político y orador parlamentario Isidoro Errázuriz, a quien sus colegas apodaban "Pico de oro" por su brillante oratoria. Deseoso de hablar pronto con don Juan Rafael, le hizo notar su apuro pidiéndole que dejara de tocar. Un tanto molesto, "El Pequén" le lanzó enseguida una cuarteta como respuesta:*

*No comprendes Isidoro
el valor de esta Sonata:
tú tienes el "pico de oro"
y las orejas de lata.*

El Pequén se hizo célebre desde que sus tiradas de versos, en décimas de estilo popular, comentaban con fuego patriótico los hechos de la Guerra del Pacífico. Sus versos eran leídos y cantados en las ciudades y los campos.

La familia Allende Sarón vivió muchos años en la calle Santa Rosa pasado Avenida Matta. Barrio popular a comienzos del siglo, donde el niño Pedro Humberto conoció de cerca los pregones, la manera de vivir y de alegrarse el pueblo. En las Fiestas Patrias, en la Navidad y el Año Nuevo, la Avenida Matta se poblaba de ventas, de fondas y ramadas donde las guitarras y arpas acompañaban las

voces de las *cantoras* en tonadas y cuecas que se conservaron como herencia preciada en la sensibilidad del futuro compositor. Las reuniones hogareñas junto al piano de don Juan Rafael, y los grupos de música de cámara que se formaban en su casa, ensamblaron la tradición clásica y el amor por lo criollo. Esa fue la raíz de donde surgió el autor de las *Escenas Campesinas*, *La Voz de las Calles* y las *Doce Tonadas de carácter popular chileno*.

EN CHILE Y EUROPA

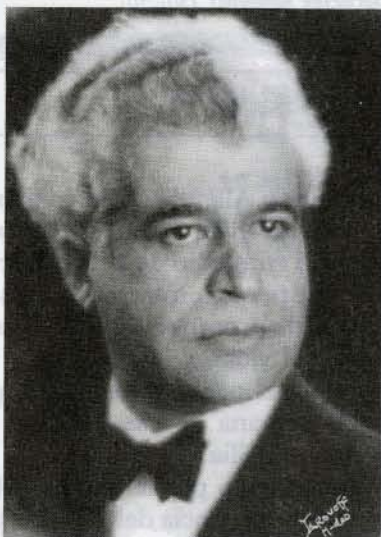
Pedro Humberto Allende nació en Santiago el 29 de Junio de 1885. Su hogar fue modesto, pero creció en medio de la literatura y la música. No fue precoz en acercarse al estudio musical, pero de pronto se sintió inclinado al aprendizaje del violín y luego quiso y pudo tomar parte en el pequeño conjunto que se reunía cada semana en casa de don Juan Rafael y doña Cecilia.

El episodio vivido por la familia Allende Sarón como consecuencia del cáustico periodismo que practicaba el padre, y su adhesión al gobierno del presidente Balmaceda, significó interrumpir la regularidad de los estudios del niño Pedro Humberto. Reemplazó esa falta de regularidad en su formación humanística con la concurrencia asidua a la Biblioteca Nacional, que le dio conocimientos básicos y luego un panorama cultural bastante amplio. Por otra parte, ya en 1894 había ingresado al Conservatorio Nacional de Música, donde fue discípulo de Aurelio Silva, en Violín; de Manuel Zubicueta, en Teoría; de Carlos Debuyssiere, en Piano; de Federico Stoeber, en Contrapunto y de Domingo Brescia y Luigi Stefano Giarda en Composición.

Recibido como Profesor de Violín en 1905, Allende culminó su formación musical en 1908 con el título de Profesor de Armonía y Composición. Desde 1903 inició la docencia en el Conservatorio y mas tarde fueron decenas los que asistieron a sus clases de composición, de los cuales conviene recordar a Carlos Isamitt, Alfonso Letelier, Pedro Nú-

ñez N., René Amengual, Carlos Riesco, Gustavo Becerra, Juan Orrego y varios otros.

El maestro Allende, que además era profesor de música en varios establecimientos de enseñanza, viajó por primera vez a Europa, en 1910. Fue en comisión oficial del Gobierno para estudiar los métodos de enseñanza musical en escuelas y liceos.



Pedro H. Allende

En el primer viaje el compositor chileno tomó contacto con el eminente musicólogo y compositor español Felipe Pedrell, quien preconizaba en *Lírica Nacionalizada* y otros estudios, la creación musical basada en los cantos populares de cada país (la influencia de Pedrell fue muy importante en la formación de Manuel de Falla tanto como en la de Humberto Allende). De regreso en Chile, Allende viajó a visitar las reducciones mapuches de Temuco y logró que un grupo de músicos encabezado por Juan de Dios Nancu le acompañara a Santiago, donde grabó cuatro matrices de música aborígen que editó la casa Víctor en Estados Unidos. Estas grabaciones fueron llevadas a Europa en su segundo viaje, en el que conoció directamente los trabajos folclóricos de Bela Bartok y Zoltan Kodaly, quienes alentaron sus búsquedas en el campo popular y aborígen de nuestro país. La Universidad de Sorbonne en París se mos-

tró particularmente interesada en las grabaciones y también la *Revue Internationale de Musique et de la Langue*, que organizó un acto de homenaje al músico chileno, con asistencia de etnógrafos y musicólogos de diversos continentes, a quienes se entregó copia de las grabaciones mapuches.

Los múltiples contactos del profesor Allende en el viejo mundo repercutían también en la realización de su obra como creador. Fue así que sus obras fueron asentando, a la vez, su chilenuidad y su universalidad, al entrar en relación con las personalidades musicales europeas. Pedrell, sobre todo, ya en 1913 escribía a Allende a propósito de su lectura de las *Escenas Campesinas Chilenas*: *Siento ahora al escribirle, la misma emoción que experimenté al leer "A la sombra de la ramada". No me equivoqué al vaticinar lo que adiviné: que había en su alma todo un compositor... Vuelvo a repetir que en Ud. hay todo un gran compositor... y antes que nadie quiero saludar en Ud. al primer compositor futuro de su patria.*

Durante su segundo viaje a Europa, el maestro Allende llevó varias composiciones para darlas a conocer en los medios musicales europeos. De este modo los *Estudios* y las *Tonadas para Piano*, las *Miniaturas Griegas* para piano, y el *Concierto para Violonchelo* y *Orquesta* circularon por las manos de los compositores de Francia, entre los cuales Claude Debussy opinó sobre el Concierto para Violonchelo, en 1916: *...Hay una personalidad en el ritmo que se la encuentra raramente en la música contemporánea. En fin, deseo a su obra todo el éxito que ella merece y que no le faltará...*

Descollaba por entonces en Europa el pianista catalán Ricardo Viñes (a quien dedicó De Falla las *Noches en los Jardines de España*), y que era el intérprete buscado por la vanguardia musical europea de entonces. Ricardo Viñes se entusiasmó al conocer la obra de piano de Allende y no sólo las recomendó ante el editor Sénart, sino que él mismo hizo el estreno europeo de las *Doce Tonadas*. El compositor Florent Schmitt escribió sobre esta obra del compositor chileno un comentario entusiasta en la *Revue de France*: *Estas danzas dejan muy atrás todas las españolerías a la moda, son de esas músicas que caen de no sé qué*

empíreo en el momento menos esperado. De esas músicas que se tocan cincuenta y más veces seguidas sin saciar jamás, con una alegría siempre nueva y por las que se daría sin meditarlo todo lo que uno ha escrito y escribirá...

Obviamente, hablar de Allende en Europa en esa época era hablar de Chile y de su folclor. Era nuestro país el que se hizo presente ante los auditorios que aplaudían a Ricardo Viñes en sus recitales, especialmente en Francia y España. Pero, simultáneamente, la personalidad del maestro chileno figuraba en los círculos de la enseñanza musical y la investigación folclórica, donde su autorizada opinión sobre estos temas se hizo conocer. Allende visitó la Unión Iberoamericana de Madrid, en 1922, donde el director del Conservatorio de Madrid, el compositor Tomás Bretón, presentó al músico chileno quien tuvo a su cargo una conferencia sobre la música de Chile, con ejecución de varias obras suyas y de otros autores nacionales. En 1923, Allende contribuyó a formar en París la *Academia Internationale de Beaux Arts*. Durante la celebración del Congreso de Artes Populares, patrocinado por la Liga de las Naciones y celebrado en Praga en 1928, el compositor chileno fue honrado con la vicepresidencia de la sección musical, y fué designado miembro permanente de la Comisión Internacional de Artes Populares, dependiente del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París. Visitó el Conservatorio de Budapest y el Museo Etnográfico de la capital húngara; fue invitado a conocer la organización de la Academia Superior de Música de Viena, y realizó estudios similares en Checoslovaquia y Francia. Visitó seguidamente Inglaterra, Italia y Bélgica. En 1929 fue Huésped de Honor durante la Exposición Internacional de Barcelona y en uno de los conciertos oficiales se ejecutó su poema sinfónico *La Voz de las Calles*. En 1930 dio a conocer sus investigaciones en el campo folclórico en la misma Exposición Internacional. La figura de Pedro Humberto Allende, como creador, pedagogo y estudioso de la música fue, además, vastamente conocida en Uruguay y Argentina donde fue invitado muchas veces a disertar sobre la enseñanza musical y su

Método original de iniciación musical. El maestro chileno fué, asimismo, miembro de la Sociedad Internacional de Compositores; de la Asociación Panamericana de Compositores, de Nueva York; de la Sociedad Folclórica de Jarkov, URSS, y de la Sociedad para la Música Contemporánea, de Londres.

VARIADA PRODUCCION MUSICAL

A comienzos del siglo no existían en Chile orquestas permanentes que ofrecieran Temporadas con obras sinfónicas o de cámara, como hoy es posible apreciar. Lo máximo era —y lo fue hasta los años de la década del 1930— la Temporada Lírica del Teatro Municipal. La orquesta reunida para este evento era sólo ocasional y también lo eran las audiciones organizadas por el Conservatorio de Música, o los grupos privados de músicos o de compositores que buscaban cómo dar a conocer sus obras al público. Al no existir un ambiente musical sobre base estable, la vida musical chilena vivía despegada del acontecer mundial y de lo que el nuevo siglo traía a la música en los nombres de Debussy, Ravel, Schoenberg y Stravinsky, para mencionar sólo algunas cumbres. Cenáculos reducidos y selectos, como los mantenidos por don Luis Arrieta Cañas, en su casa de Peñalolén, o la inquietud renovadora del Grupo de *Los Diez*, en la casona de calle Santa Rosa, miraban hacia el porvenir dentro de una *nueva sensibilidad*. Poetas, pintores y algunos músicos, en su mayoría autodidactas como rechazo al clasicismo escolástico del Conservatorio, se reunían a leer obras musicales recién llegadas desde Europa. Humberto Allende y su hermano Adolfo participaban de estos grupos, interesados por lo nuevo, a la vez que lo hacían Alfonso Leng, Acario Cotapos, Carlos Lavín y los hermanos García Guerrero. Discusiones acerca de los conceptos nuevos de la armonía, del *impresionismo* musical, de la composición libre de trabas académicas, sacudían a los jóvenes músicos de entonces. Allende, había comenzado a escribir dentro de las líneas clásico-románticas al uso. Pero

muy pronto su camino se orientó hacia las búsquedas que ampliaran su campo expresivo musical. Bajo el influjo de lecturas, buscó en la música griega, en sus *modos* antiguos, un camino de escape hacia más vastos horizontes armónicos. Su música comenzó a sonar diferente, más personal; su armonía se hizo colorida, novedosa o *agresiva*. Se comentó su *modernismo* o *futurismo*, calificaciones peyorativas que venían del sector más conservador de la vida musical santiaguina. Humberto Allende desafió esos epítetos, y cuando reunió a los hallazgos técnicos con que enriquecía sus medios expresivos, la presencia viva del nacionalismo, derivado de los recursos del folclore que conservaba como herencia de su infancia, el nuevo compositor chileno entregó plenamente su acento.

Por eso, rechazó casi la totalidad de su producción de los años iniciales. Había comenzado a componer en 1903 algunas obras instrumentales y para piano, estrenadas en el Conservatorio. Estas fueron seguidas por numerosas obras corales, género que cultivó con especial dedicación empleándolo en los numerosos Himnos para establecimientos educacionales. Se ha hecho notar que en estas obras corales destaca la inconfundible personalidad armónica del maestro Allende. Más que la melodía, es el manejo de la densidad armónica, la calidad sugerente y el colorido obtenido en la combinación de sonidos lo que distingue su estilo, asociado a los usos folclóricos y los ritmos de la música popular chilena.

Logró así entre sus obras corales, destacar el *Himno a Barros Arana*, con letra de su padre; *Saludo a Chile*, *Himno del Liceo Santiago*, con letra de Carlos Mondaca y *Paisaje chileno*, letra del mismo poeta. Estamos ya en 1913, año en que aparece su fundamental obra para orquesta, el tríptico *Escenas Campesinas Chilenas* (Hacia la era; A la sombra de una ramada; La trilla a yeguas), estrenada en Santiago, en 1916 y luego en Madrid, 1922. En 1915 escribe el *Concierto para Violonchelo* y orquesta estrenado el mismo año en Santiago, bajo la dirección del autor, y del cual la Revista *Los Diez* publicó un movimiento. Del mismo año son los dúos para voces

femeninas *Debajo de un limón verde* y *El Encuentro* (estrenadas en París, 1928). La serie de las *Miniaturas griegas* (1918), para piano, es estrenada por Ricardo Viñes, en París, en 1929, quien también estrena en Francia las *Doce Tonadas de carácter popular chileno*, obra que es estimada por críticos chilenos y extranjeros como la más representativa del estilo *culto-popular* del maestro y su más importante contribución a la música chilena de este siglo. En 1920 Juan Casanova dirige en Santiago el estreno del poeta sinfónico *La Voz de las Calles*, cuyo material temático fué tomado de los pregones de los vendedores ambulantes de Santiago, obra también definitiva en su estilo. En obras corales, para canto y piano y para canto y orquesta, el maestro Allende asocia su nombre al de los poetas Gabriela Mistral, Max Jara, Diego Dublé e Idelfonso Pereda; otros llevan texto suyo o de su esposa Tegualda Ponce. *El Concierto para Violín y Orquesta*, un tanto alejado de su estilo en varios aspectos, fue estrenado en 1940, cuando ya estaba fundada la *Orquesta Sinfónica de Chile*, dirigida por Armando Carvajal y con Fredy Wang como solista.

Nuestro Premio Nacional de Arte, al que recordamos en los cien años desde su nacimiento, fué visto así por los ojos poéticos de Gabriela Mistral: *Allende es un hombre de mediana edad, de tipo más blanco que mestizo, pero tal vez como yo, un hijo de trueque de sangres. Su noble cabeza blanquea desde la juventud, y llevando desde los treinta años esa lumbrarada que junto con la expresión grave de su semblante, confiesa la pasión, la bienhechora pasión que ha consumido su carne que él le dio en pasto, y de la cual nace su obra entera... Allegarse al pueblo, entrar en su corro, mezclarse a él, se traduce como en el maestro de Chile, en vitalidad grande y se vuelve una nobleza medieval, es decir, una genuina nobleza.*

La música de Chile debe a don Pedro Humberto el haber salido de su rincón andino y haber hablado al mundo con voz propia, no imitada ni miedosa de su chilenidad. Aunque nunca impuso a sus discípulos seguir sus huellas estilísticas, sí les enseñó a ser primero chilenos si querían alcanzar un reconocimiento universal. Su lección está todavía vigente. ☉